

# DOS PALABRAS



Circunstancias de índole económica obligaron a interrumpir la impresión del BOLETÍN de esta Real Academia tan pronto apareció el cuaderno VI (primer trimestre de 1920); pero la esplendidez de dos señores Académicos Correspondientes: don Casto Martín González y D. Fortunato de Selgas Albuérne (1), facilitaron la publicación del cuaderno VII (segundo trimestre de 1920).

Después, forzoso fué dejar transcurrir los meses sin que apareciera el BOLETÍN; pero como también forzoso era el cumplir, fielmente, con los señores que habían abonado con toda oportunidad el importe de la suscripción, aprovechando trabajos que se habían redactado y dados a conocer en el primer trimestre de 1921, reuniéronse y diéronse a la imprenta, formando un solo cuaderno que abarcara los trimestres tercero y cuarto del año anterior (1920), y de nuevo la falta de numerario obligó a interrumpir la tirada del BOLETÍN.

Por tan poderosa razón, transcurrió el año 1921 sin ser publicado el BOLETÍN; mas no se interrumpió la vida activa de la Academia, que, durante ese lapso, se desenvolvió elogiablemente, celebrando su anual Exposición, el Centenario de la muerte del poeta Medinilla y el del nacimiento del Rey Alfonso el Sabio; labrando por la defensa del tesoro artístico de Toledo; agrupando en su seno ilustres paladines de la historia y del arte, etc., etc., conforme se hará constar en el Resumen-historia que oportunamente se dará a conocer en junta pública; pero asimismo ha de hacerse constar que entre los preclaros escritores y laureados artistas que integraban la falange de Académicos Correspondientes, han fallecido diez, que rindió su vida el primer Académico Honorario que nombró la Corporación y que pagaron su tributo a la muerte dos Académicos de Número: el notable artista, encariñado de

(1) Cada vez que se le pedía el importe de la suscripción remitía cien pesetas.

Toledo, que inició la fundación de la Academia, y el laborioso e ilustrado historiador y arqueólogo que honró a esta Academia siendo su primer Director.

Hoy de nuevo aparece el BOLETÍN. Continuamos careciendo de metálico para subvenir a esta publicación, y, a juzgar por el reducidísimo número de suscriptores, no es de esperar vida próspera a la Revista de nuestra Academia.

Pero ha de *quemarse el último cartucho*.

Se ha nombrado una comisión especial integrada por cinco Numerarios encargada de la publicación del BOLETÍN. Deséase que se conozcan algunos interesantes trabajos, redactados por laboriosos Académicos, que aportan preciados datos para la historia de Toledo y del más preclaro de sus hijos; es virtuosa ambición sostener el BOLETÍN de esta Academia que, dado el abolengo histórico-artístico de Toledo, es tan merecedor de vida al menos como el que publican Academias cual las de Valencia, Cádiz, Sevilla, Barcelona y otras.

Sería tristísimo que no le fuera dable vivir al BOLETÍN de esta Real Academia de Toledo, que algunos miles de pesetas ha invertido en la publicación de los nueve cuadernos que lleva editados.

Y al reaparecer el BOLETÍN ha de cumplir la Academia una sacratísima deuda de merecidísimo respeto y cariño, muy preferente hacia los dos Numerarios fundadores que rindieron su vida.

En las primeras páginas de la Revista que vuelve a aparecer han de figurar los retratos de aquellos beneméritos Numerarios y uno de sus póstumos trabajos. Modesto tributo, justísimo y bien en alto grado conquistado. La precipitación por dar a la imprenta otros trabajos, no han permitido que se realizara la aspiración general. Para subsanarla, y con paginación especial, preceden a las páginas corrientes del BOLETÍN las aclaraciones que van expuestas; y con los fotograbados que nos facilitó la Revista de Arte *Toledo*, unidos a las rápidas crónicas necrológicas que transcribimos, dispongámonos a rendir tributo a los que en vida fueron nuestros más insignes compañeros, nuestros más entrañables amigos y honor de nuestra Academia.